

¿Qué pasa en los **ESTADOS UNIDOS?**

EN ESTA EDICIÓN

Editorial

Ron DeSantis y su camino a la Casa Blanca.

CESCOS

El rol de los Estados Unidos en el Estrecho de Taiwán.

Belisario Fernández Funes

De Obama a Trump, la complejidad de identificar quién promovió mayor riesgo para la seguridad del mundo.

Iván Witker

Nixon, recordando una renuncia.

Constanza Outeda

La crisis financiera del 2008 en películas.



CESCOS

Center for the Study of
Contemporary Open Societies

#3 ¿QUÉ PASA EN LOS ESTADOS UNIDOS?

Toca los nombres para acceder a sus redes*

EDITORES

Pedro Isern – Director Ejecutivo

Agustín Pizzichillo – Fellow

COORDINACIÓN

Angelo Bardini – Director de Comunicación

Natalia Olivencia – Directora de Fundraising

Rodrigo Iberra – Diseño y comunicación

Lucía Salvini – Senior Fellow

DISEÑO Y MAQUETADO

Rodrigo Iberra – Diseño y Comunicación

AUTORES

Belisario Fernández Funes – Senior Fellow

Iván Witker – Senior Fellow

Constanza Outeda – Fellow

Clic para acceder a las redes de CESCOS*

 PÁGINA WEB

 YOUTUBE

 TWITTER

 INSTAGRAM

 FACEBOOK

 LINKEDIN

 TIKTOK



CESCOS
Center for the Study of
Contemporary Open Societies

EDITORIAL

RON DESANTIS Y SU CAMINO A LA CASA BLANCA

Por CESCOS

El gobernador del estado de la Florida, Ronald Dion DeSantis (más conocido como Ron DeSantis), se encamina a ser el próximo presidente de los Estados Unidos en 2024. La secuencia que lleva a ese desenlace es bastante sencilla: en primer lugar, Joe Biden ha tenido un pobre desempeño y es probable que haga público su declinación a presentarse en algún momento del 2023. Seguramente no lo hará después de las elecciones de medio término del 9 de noviembre próximo. Para encontrar un caso similar debemos recurrir a 1967, cuando el entonces presidente Lyndon B. Johnson (LBJ, 1908-1973) renunció a competir en las elecciones presidenciales de 1968. Johnson había tenido un amplio triunfo en noviembre de 1964 después de completar el mandato de John F. Kennedy, brutalmente asesinado en las calles de Dallas un año antes, el 22 de noviembre de 1963. El gran triunfo de Johnson lo impulsó a profundizar sus propias políticas. Así, la mítica “*The Great Society*” consistió en un programa de reformas y gastos cuyas referencias principales para nosotros son la introducción de los famosos “*Medicare*” (una política pública para los mayores de 65 años) y “*Medicaid*” (una política pública contra la pobreza). Sumado al fiasco militar y fiscal de Vietnam, Johnson tomó la comprensible decisión en marzo de 1967 de no buscar su reelección en noviembre de 1968. Su entonces vicepresidente, Hubert Humphrey (1911-1978), fue nominado por la convención demócrata pero perdió frente al republicano Richard Nixon (1913-1994).

Johnson tenía motivos de peso para evitar competir en 1968. Biden tiene incentivos diferentes. Mientras LBJ no podía



resolver el laberinto de Vietnam y tenía una clara noción de un problema fiscal con implicancias en la propia estabilidad del patrón-cambio oro, Biden enfrenta desafíos profundos de distinto tipo: su avanzada edad (cumplirá 80 años el 20 de noviembre próximo), la compleja polarización de la vida política americana, la creciente inflación y cierta incapacidad para lidiar con la amenaza china. No es posible realizar una rigurosa comparación entre una y otra etapa. Es evidente que son demasiado distintas y revierten distintos tipos de complejidad.

Sin embargo, sí es posible sospechar que la decisión de un presidente en ejercicio de no presentarse a su reelección es un fuerte indicador de una futura derrota de su partido porque refleja la propia incapacidad de modificar un estado de cosas. Al respecto, la vicepresidenta Kamala Harris no ha estado todavía a la altura de las circunstancias. No asoma por el momento un tercero o cuarto potencial candidato aunque es evidente que si no fuera Kamala Harris, eso generaría una crisis de confianza aún mayor en la propia capacidad de la actual Casa Blanca.

Paso seguido, si los demócratas se encaminan a una derrota, luego los republicanos serían los ganadores. En ese sentido, es necesario reflexionar sobre si el candi-

dato republicano hasta ahora mejor posicionado en las encuestas, Donald Trump (quien ha cumplido en junio 76 años), es en realidad una alternativa virtuosa para los Estados Unidos. Trump es el mejor candidato para el ala radical-populista del partido y, por cierto, también es el mejor candidato para los demócratas. Es importante remarcar cómo distintos grupos cercanos al Partido Demócrata intentan influir en la interna republicana apoyando, subrepticamente, al pre-candidato elegido por Trump.

Este último punto debe ser atendido especialmente por Ron DeSantis (quien cumplirá 44 años el 14 de septiembre) y sus asesores: en la interna republicana por la presidencia en 2024 no solo enfrentará a los millones de simpatizantes de Trump sino a un establishment demócrata que intuye que la única manera de permanecer en el poder será si, por ejemplo, Kamala Harris, Elizabeth Warren o Pete Buttigieg enfrentan a Trump. Si bien falta mucho para ese proceso electoral, es difícil que cualquiera de ellos tenga posibilidades serias frente a DeSantis.

El camino de Ron DeSantis a la Casa Blanca será largo y duro. Es posible pensar que DeSantis será un buen presidente para los Estados Unidos.





CESCOS.ORG

EL ROL DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL ESTRECHO DE TAIWÁN



Por CESCOS

La visita de Nancy Pelosi, Speaker of the House, a Taiwán fue la más mediática pero no la única realizada por legisladores americanos de ambos partidos. Más aún, en la tercera semana de agosto acaba de arribar el gobernador del Estado de Indiana, el republicano Eric Holcomb.

Taiwán es una pequeña isla plural y democrática que aspira a convivir en paz con China continental y con todos los países de la región y el mundo. El régimen chino busca lo opuesto: quiere que los 23 millones de taiwaneses dejen de vivir en libertad para pasar a ser habitantes de una dictadura.

Es un mito que Taiwán haya sido parte de la China moderna. Es que formaba parte de Japón cuando se fundó el estado chino en 1911 y, por otro lado, su razón existencial fue rechazar la llegada al poder de Mao y su República Popular en 1949. Ambos hitos, el de 1911 y el de 1949, tienen a Taiwán como un espacio geográfico e institucional ajeno y lejano a Beijing.

Si el régimen chino invadiera y consolidara su presencia en Taiwán, el mundo sería un lugar más pobre e inseguro. Incluso se empobrecería la propia economía china. En un punto, solo la nomenclatura del Partido Comunista saldría empoderada ante

una eventual invasión exitosa. Ese potencial escenario marcaría un hito, un fin de una era: el fin de la era de la prosperidad.

Las sociedades abiertas no pueden permanecer indiferentes o equidistantes ante lo que sucede en el estrecho de Taiwán. Al igual que en Ucrania, es preferible asumir costos hoy para evitar mañana costos mucho mayores. Esta es la enseñanza clave que la reciente invasión rusa aporta a Taiwán y a todo el mundo libre: no negociar con dictaduras; no comerciar con dictaduras; no intentar contener a dictaduras porque es una tentación de corto plazo pero un seguro problema en el mediano-largo plazo.

El tiempo apremia a Xi Jinping. Xi percibe que se ha abierto una corta ventana de oportunidad y está dispuesto a todo para aprovecharla. Consecuentemente, hace uso y abuso de una peligrosa y audaz racionalidad. La cuestión de fondo es la combinación de una situación inédita:

- 1 - La economía china comienza un lento pero firme descenso. China ya no crecerá a “tasas chinas”.
- 2 - Xi Jinping se enfrenta al desafío de su tercer mandato. Básicamente, ha forzado las reglas de juego porque pretende eternizarse en el poder y eso ha generado tensiones internas.
- 3 - Xi percibe una debilidad y falta de convicción estructural en la administración Biden. A su vez, también percibe que es probable que un presidente republicano gane las elecciones de noviembre de 2024 y, en ese caso, se achicaría radicalmente su ventana de oportunidad.
- 4 - Aunque lentamente, Occidente comienza a despertarse.
- 5 - La superioridad militar americana permanece pero se ha achicado a una distancia tecnológica y estratégica que hace posible, en la mente de Xi, la captura de la isla. Además, esa superioridad se encuentra encorsetada ante una presidencia que duda y en medio de una sociedad dividida.

Estas 5 características concatenan una suerte de círculo vicioso que hace consciente a Xi de la existencia de una arriesgada y corta ventana de oportunidad. Paso seguido, podemos estar en presencia de una decisión muy arriesgada pero racional por parte de Beijing. Xi Jinping sabe que es difícil invadir Taiwán pero cree que nunca será comparativamente más fácil o factible que ahora.

Ante ese escenario, una respuesta racional de las sociedades abiertas debiese consistir en comprender la irresponsabilidad que supone permanecer ejerciendo una tácita o explícita neutralidad.

Así, la amenaza a Taiwán por parte de Beijing es una enseñanza para Occidente y el mundo libre que, en realidad, más que una enseñanza es una confirmación: no hay lugar para la neutralidad en la disputa con dictaduras. En algún momento, probablemente mucho más temprano que tarde, la cooperación con dictaduras llevará a fortalecer sus mecanismos represivos y no, como ingenua y sistemáticamente han creído muchos, a empoderar a los actores de la sociedad civil. Hoy sabemos que defender a las sociedades abiertas no significa contener a China sino empoderar a Taiwán. Occidente no solo ha intentado contener y contentar

a China en los últimos 20 años sino que, más aun, esa equivocada decisión estratégica ha sido la principal razón del notable enriquecimiento de la economía y del régimen en Beijing.



Es necesario reflexionar sobre las brutales consecuencias que tendrá para el mundo libre si Beijing lograra invadir la isla y consolidar su posición allí. Será un antecedente definitivo para la confianza de las democracias liberales sobre la genuina convicción de los EEUU por actuar en el momento y en el lugar preciso. EEUU sigue teniendo hoy (mediados de 2022) una clara superioridad militar y tecnológica sobre las FF.AA del régimen por lo que, en el terreno militar, no tiene argumentos contundentes para no intervenir llegado el caso.

Las democracias occidentales, especialmente la de los EEUU, tienen que actuar preventivamente porque existe el antecedente reciente de lo acontecido en Ucrania. Más aún, Occidente tiene la obligación de hacer aquello que no hizo en Ucrania ni, por cierto, en Hong Kong.

Entonces ¿Cómo repensar desde Occidente la delicada coyuntura que enfrenta

la democracia taiwanesa? Precizando el significado de la “*One China Policy*”. Básicamente, EEUU ha impulsado una “*One China policy*” pero en tanto y en cuanto Beijing no agrediera a Taiwán. En el momento en que Beijing agrediera o amenazara con agredir a la isla (es decir, exactamente en este momento) la política de los EEUU debiera dejar de lado la “ambigüedad estratégica” para dar paso a la era del “*fin de la neutralidad*”. Este es un punto central: Beijing pretende agredir basado en la “*One China Policy*” y Occidente debe renegar de la “*One China Policy*” precisamente como reacción ante la agresión.

Estamos entrando en una nueva era. ¿Cómo definirla? Como la del fin de la neutralidad. ¿Qué significa esto? Que la “ambigüedad estratégica” debe dejar paso a un apoyo explícito ante la inminencia de la agresión. El fin de la neutralidad y el fin de la “ambigüedad estratégica” debe tener como una ineludible referencia lo sucedido en Ucrania: es que cuando las dictaduras amenazan, generalmente cumplen y, más aún, cuando dictaduras empoderadas amenazan a democracias más pequeñas, es inexorable que concretarán la agresión.

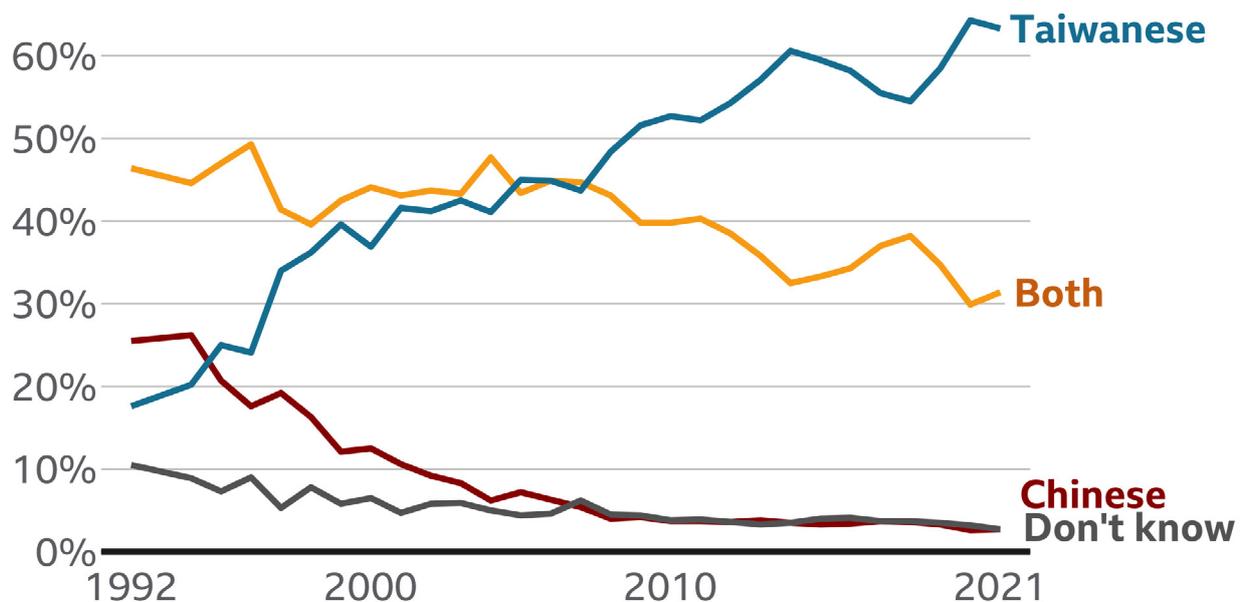
Las relaciones entre China y Taiwán no solo se han deteriorado. Es realista asumir que ya no mejorarán. La diplomacia occidental debe representar el ejercicio de la contundencia porque queda poco (probablemente nada) lugar para la negociación como ámbito posible para mutuas concesiones. Ese lugar ya no existe en el estrecho de Taiwán (menos aún en la geografía ucraniana).



Como sostiene la BBC, distintas investigaciones académicas reflejan que la mayoría de la población en la isla se identifica como taiwanesa, abrazando una nueva y distinta identidad:

The proportion of people in Taiwan who identify as Taiwanese has risen

Do you consider yourself to be Taiwanese, Chinese, or both?



Source: Election Study Center, National Chengchi University

BBC

A veces es posible percibir cierta soledad en Taiwán. Sin embargo, ello es parte de su extraordinaria fortaleza. La pequeña, transparente y próspera democracia se enfrenta a un momento decisivo no solo para ella sino también para las sociedades abiertas alrededor del mundo. ¿Por qué? Obviamente no es la visita de Nancy Pelosi lo que ha propulsado la reacción de Beijing. El arribo de Pelosi ha sido simplemente la excusa elegida por Beijing para agredir nuevamente a Taiwán. Las dictaduras siempre encuentran excusas. Eventualmente las inventan. Es por eso que las democracias no deben caer en la extorsión moral que, por cierto, muchas veces ejercitan algunos ciudadanos y grupos dentro de las propias sociedades abiertas.

UNA DEMOCRACIA **AMENAZADA**

POR **CHINA** COMUNISTA



Recomendación



DE OBAMA A TRUMP,

LA COMPLEJIDAD DE IDENTIFICAR QUIÉN PROMOVIO
MAYOR RIESGO PARA LA SEGURIDAD
DEL MUNDO.



Por Belisario Fernández Funes - Senior Fellow de CESCOS

Estados Unidos siempre estuvo en guerra durante los 8 años de Barack Obama en la Casa Blanca. Por su parte, durante el gobierno de Donald Trump el país no comenzó ningún conflicto bélico. Sin embargo, Obama es percibido como una persona con una convicción pacifista mientras Trump es percibido como un líder toxico para su nación y para el mundo ¿Es posible encontrar matices?

INTRODUCCIÓN

Este ensayo parte de una doble contradicción. En primera instancia, la conclusión del ala republicana luego de la gestión 2017-2021 en materia de Defensa: independientemente del discurso disruptivo y combativo de Trump, que contrasta con la oratoria carismática de Obama y su bandera paloma en relación a su predecesor halcón, el magnate neoyorquino es el primer presidente norteamericano desde Jimmy Carter (1977-1981) en no comenzar una intervención militar en su primer mandato (El Mundo; 2020).

Sin embargo, aparenta muy escueto este análisis formal para afirmar que Trump ha sido en efecto un presidente que promovió (más) la paz en relación a Obama. El rol en el mundo de los Estados Unidos

que encarnó Trump debe analizarse desde aristas más profundas: la salida de los acuerdos nucleares con Irán, la partida del Tratado de París y los mensajes que ello contribuyó a decodificar en materia de compromiso ambiental, su discurso peyorativo frente a México y China, y su incumplimiento a la promesa de campaña de terminar con los conflictos bélicos heredados son algunos argumentos que componen esta segunda contradicción. Dadas las cosas, la pregunta a responder entonces es ¿quién de los dos, Obama o Trump, promovió mayor seguridad (o, inversamente, mayor riesgo) en el escenario internacional durante su mandato como presidente de los Estados Unidos?

TRANSICIÓN DE GOBIERNO EN POLÍTICA EXTERIOR DURANTE EL PASO DE OBAMA A TRUMP

Por un lado, el líder afroamericano de origen keniano y oriundo de Hawaii que, con su carácter académico, temple y carisma, logró hacer de la oratoria discursiva una de sus políticas públicas más contundentes. Por el otro, el exitoso empresario neoyorquino de inmensa relevancia mediática que con su impulsividad y retórica nostálgica atrajo a un electorado preparado para votar al populismo nacionalista de derecha. En esencia, dos estilos dispares que sin dudas lograron alcanzar el impacto esperado para lo que representa vestir tamaño cargo.

La transición de gobierno en política exterior entre ambos tuvo mucho impacto en el posicionamiento de los Estados Unidos en el mundo. *“El enfoque general en política exterior de Donald Trump fue hacer justamente lo contrario de lo que Obama hizo”*, supo decir Jen Psaki, quien fuera directora de Comunicaciones de la Casa Blanca del primer presidente afroamericano y, hasta meses atrás, vocera del presidente Biden. En esta línea, los dos portazos más contundentes que dio Trump en relación a su predecesor fueron las retiradas del tratado nuclear con Irán y del Acuerdo de París, ambos negociados por la administración Obama. El primero, justificado en que aún cumpliendo con lo pautado Teherán podría adquirir armas de destrucción masiva, representó un giro absoluto en relación a la estrategia en Medio Oriente, que se materializó luego en el acercamiento a antiguos aliados como Israel y Arabia Saudita. En el segundo, por su parte, el impacto de la decisión en el sistema internacional fue mayúsculo en tanto Estados Unidos (sobre un total de 195 estados participantes) tenía a su cargo aportar el 21% del reposicionamiento ambiental total (del inglés, *replenishment*).

Asimismo, en términos macroestratégicos, mientras en la gestión de Obama se



enfaticó alcanzar acuerdos multilaterales de libre comercio como instrumento geoeconómico, la política exterior de Trump estuvo caracterizada por la búsqueda de acuerdos bilaterales que tuvieran el interés nacional en el centro de la escena, como los tratados firmados con países como Brasil, Taiwán, México o Canadá. Sin embargo, una de las principales virtudes del magnate en materia de diplomacia durante su gestión es el acercamiento a Corea del Norte, tangibilizado en la cumbre con Kim Jong-Un en Singapur en 2018 -siendo el primer encuentro oficial entre mandatarios de ambos países-, en la que se determinó que Estados Unidos suspendería sus maniobras en la península coreana. Un año después, en la Cumbre de Líderes del G20 en Osaka, Japón, un simple tuit desde @POTUS alcanzaría para acuñar un encuentro histórico con el líder norcoreano en la zona desmilitarizada del paralelo 38.

CONTEXTO ELECTORAL E IRRUPCIÓN DE LOS CANDIDATOS

El marketing político es el encargado de convertir a un individuo en un candidato o candidata a través de una serie de estrategias y herramientas que tienen como fin último lograr mayor consenso que el adversario (Elizalde; 2018). Para esto, requiere de un equilibrio minucioso entre la gestión tras “bastidores” -el ámbito privado en el que se construye la estrategia- y la gestión del escenario público -lo que todos ven y por lo que juzgarán a los candidatos-. El primer paso es que no se entremezcle ni filtre información (que no me juzguen por lo que no quise mostrar); el segundo, es que la construcción del personaje cautive y convenza lo suficiente a un electorado cada vez más exigente.

Barack Obama se presenta al mundo en el cierre de la Convención Nacional Demócrata en 2004, en Boston, como antesala del discurso de cierre del por entonces candidato presidencial John Kerry. “*Esta noche es un honor especial para mí porque, admitámoslo, mi presencia en este escenario es bastante improbable*”, arrancó quien fuera senador de Illinois... y el resto es historia. Unos minutos alcanzaron para mezclar su historia con el sueño americano y, como dirían por el norte, volverse así “*presidenciable*”. Una retórica excelsa con un discurso esperanzador sirvieron para resumir su vida, esa que inmortalizó en los bestsellers *Sueños de mi padre* (1995) y, luego, en *Audacia de la esperanza* (2006). En esencia, Obama utilizó estos títulos como un canal de comunicación de profunda sensibilización para presentar su plataforma política a su electorado.

En el caso de Trump, la situación es reconociblemente distinta: un empresario inmobiliario neoyorquino con relevancia mediática durante más de 40 años, inclu-



yendo la conducción de programas televisivos y escándalos sexuales, que luego de algunos amagues -postularse a la presidencia por el Partido de la Reforma en 2000 y a la precandidatura republicana en 2012- finalmente se animó a ir por la silla del Salón Oval. En su caso, el desafío radicaba en traducir su falta de experiencia política en un discurso confiable, en donde su recorrido empresarial y, fundamentalmente, su fortísima personalidad y excentricismo subsanaran su mote de *newbie*.

En ambos casos, el consenso por el voto de la esperanza contó con el aporte ineludible del demérito del partido oficialista. Por un lado, George W. Bush (2001-2009) y su doble mandato de política contra el terrorismo y su unilateralismo de gestión



militar generó una sensación de agobio en la ciudadanía, cuya necesidad de un clima de paz dentro y fuera de Estados Unidos convergió de forma ideal con el discurso de Obama. Por el otro, los ocho años del propio presidente afroamericano en contexto de guerra, marcados por los problemas económicos pos-depresión 2008 castigaron a la clase media, además del desgaste propio de un crudo tire y afloje constante con la élite económica estadounidense y las grandes multinacionales.

¿UN PRESIDENTE LO DEFINE TODO?

El peso relativo de los Estados Unidos en el sistema internacional y lo determinante que puede ser para el mundo sus decisiones en política exterior explican el enfoque de este (y tantísimos otros) ensayos. ¿Por qué analizar al hegemón continental y no a Mozambique o Suiza? El país norteamericano tiene más peso específico que cualquier otro estado y sus presidentes ocupan durante sus gobiernos una de las sillas más influyentes del planeta.

De todos modos, en el nivel de análisis de las relaciones internacionales, se identifica que la primera estructura de influencia para justificar lo que sucede en la política exterior global son las delimitaciones del

propio sistema internacional, luego los subsistemas y su funcionamiento como mecanismo de impacto en un espacio regional (por ejemplo, el Mercosur, la Unión Europea o la OPEP), continúan las unidades -que son, en esencia, los propios estados, ya que sin ellos no habría política exterior- y más atrás las subunidades -entidades definidas tanto territorial como no territorialmente que afectan la conducta de la unidad- (por caso, los sindicatos u organizaciones empresariales).

Y, por último, recién luego de todo lo mencionado, es pertinente identificar la influencia de los individuos: aquellos que en su calidad propia afectan a la política in-

ternacional, pudiendo ser tanto hombres de estado –el enfoque de este ensayo– como también referentes de otras áreas. ¿Qué se entrevé de esta miscelánea? Que ya sea Obama, Trump o cualquier otro presidente que ha tenido los Estados Unidos, las conclusiones que se deduzcan de su gestión están acompañadas por fac-

tores extrínsecos a su propio dominio. En esta línea, la escuela realista detallaría que es el líder quien ambiciona y el sistema quien permite o pone límites: el poder, que es una categoría relacional, necesita del hombre y del escenario internacional.

GUERRAS, ¡QUÉ CARAS QUE SON!



Como se indicó en la introducción, Donald Trump no inició conflictos bélicos formales durante su mandato. Durante su campaña electoral en 2016, un eje discursivo de peso fue la promesa de acabar con las “*guerras sin fin*” (2020), sostenido luego de cara a su candidatura a la reelección, apalancado por encuestas como la del Pew Research Center que indicaba que el 62% de los estadounidenses pensaba que las guerras de Iraq y Afganistán no han merecido la pena. Sin embargo, sería reduccionista afirmar que el rechazo a la guerra es una tendencia del último lustro, como un resabio del avance de la cultura woke en los países del norte: desde la Guerra de Vietnam y la fotografía “*Niña del Napalm*” que le mereció un Pulitzer a Nick Ut en 1972, los conflictos bélicos son particularmente caros en clave de capital económico, político y social.

Sin ir más lejos, se toma de referencia el actual conflicto entre Rusia y Ucrania. Cuando el jueves 24 de febrero a las 6 AM hora local, Vladimir Putin anunciaba a su país y el mundo la decisión de lanzar una “*operación militar especial*” en el este de Ucrania con la misión de “*desmilitarizar y desnazificarlo*” (Infobae; 2021), posiblemente el Kremlin no se imaginó que cerca de cinco meses después la situación sería como la actual. Esto es, basado en la condición de superpotencia militar que ostenta –¿o se podría decir “*ostentaba*” a esta altura?–, la lógica hubiera indicado que el desenlace sería más ventajoso para Rusia. Pero, en efecto, lo cierto es que en el sistema internacional actual,

el poder militar de los estados se calcula en base a tangibles un tanto “intangibles”, en tanto que no se ponen a prueba hasta este nivel de escaladas: el presupuesto destinado a Defensa, la cantidad y calidad armamentística, la estructura general de su ejército y, en una instancia más extrema, la portación o no de Armas de Destrucción Masiva.

En los elementos que se tienen en cuenta para tomar la decisión de avanzar o no hacia un conflicto bélico, Juan Battalme (2021) indica que los gobiernos analizan cuánta información se tiene sobre la amenaza, cuáles son los incentivos domésticos para efectuarlo y cuáles son las propias limitaciones para actuar. Si se mira el caso de Obama, cuando asume su mandato, su país venía de afrontar más de seis años de conflicto con matices intempestivos: después del 11-9, Bush

capitalizó la angustia y bronca estadounidense para justificar las invasiones a Irak y Afganistán, más allá del rechazo de algunos sectores locales e internacionales (como el de las Naciones Unidas, por ejemplo). En efecto, cuando en 2003 el presidente republicano realiza el ultimátum a Saddam Hussein de abandonar Irak en 48 horas o, de lo contrario, el resultado será ingresar en un “conflicto militar” (YouTube; 2021), continúa ponderando el incentivo doméstico –y su capital electoral– por encima incluso del conocimiento certero del costo que esto representaría a mediano y largo plazo. En esta línea, un año después Bush sería reelecto presidente, siendo las únicas elecciones desde 1988 en donde el Partido Republicano obtuvo más votos totales que el candidato demócrata.

GESTIÓN DE CONFLICTO POSITIVA... ¿ELECCIÓN GANADA?

Lógicamente, Bush no ha sido el primero ni el único en aprovechar el capital electoral de una buena decisión en materia de seguridad internacional. El 1º de mayo de 2011, el fotógrafo estadounidense Pete Souza se encontraba en “*The Situation Room*” (la Sala de Situación) de la Casa Blanca, el centro de control de inteligencia al oeste del Salón Oval, en su rol de Jefe de Fotografía del entonces presidente Barack Obama. Ese día, Souza tomó una postal que se volvería icónica: la foto del momento exacto en el que, en una operación secreta denominada “*Lanza de Neptuno*”, Obama ordena terminar con la vida de Osama Bin Laden y observa en una pantalla, junto con su equipo multidisciplinario de trabajo, el desenlace deseado.





En esa mesa de trabajo figuran trece personas. Además de Obama, aparecen Joe Biden, vicepresidente; Hillary Clinton, secretaria de Estado; Marshall B. Webb, segundo general de la Junta Especial de Operaciones de Comando; Dennis McDonough, asesor adjunto de Seguridad Nacional; Robert Gates, ministro de Defensa; James Clapper, director nacional de Inteligencia; John Brennan, asesor adjunto para la Seguridad Nacional y Antiterrorismo; Audrey Tomason, directora nacional de Antiterrorismo; Tony Blinken, asesor adjunto del vicepresidente en Seguridad Nacional; William Daley, jefe de Gabinete de la Casa Blanca; Tom Donilon, asesor adjunto del presidente en Seguridad Nacional; y Mike Mullen, jefe del Estado Mayor Conjunto.

Repasando los cargos de quienes estaban junto al presidente, se interpreta que estaba rodeado por las personas indicadas, con el expertise y la autoridad adecuada para semejante acontecimiento. En el relato de su película *The Way I See It* y en la posterior gira de promoción de lanzamiento, Pete Souza describe la sinergia de trabajo de ese momento. El Brigadier General Marshall B. Webb lideraba la comunicación con el equipo de U.S. Navy

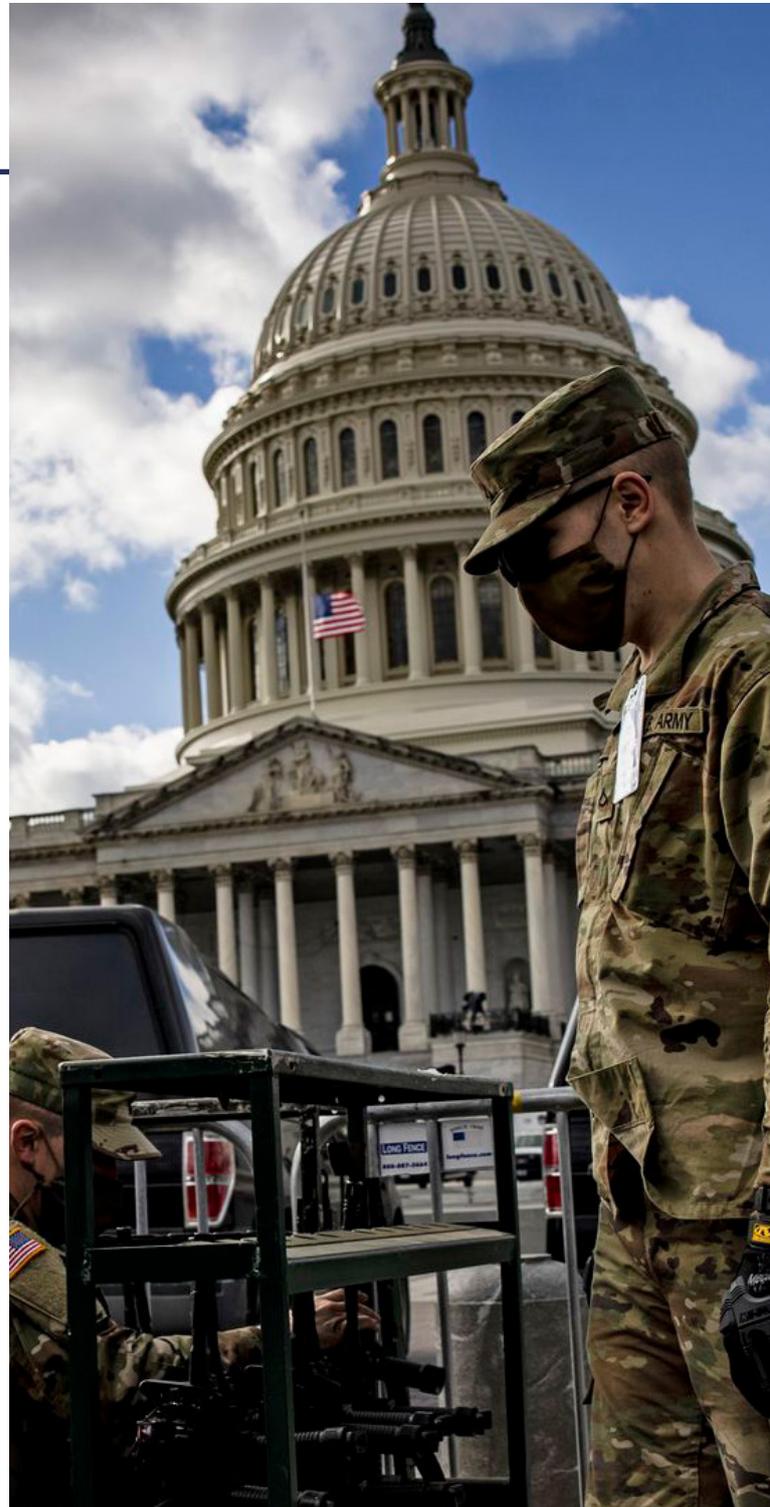
SEALs en el campo de batalla en Pakistán, mientras el presidente Obama acercaba comentarios y ocasionalmente realizaba consultas que respondían los miembros de su equipo según correspondiera por su rol. La operación se completó con éxito y se festejó como una enorme victoria nacional.

Algunos sectores de la sociedad y analistas de política exterior difirieron con el relato oficial, amparándose en la información del periodista Seymour Hersh que afirmaba que fue un informante de los servicios secretos de Pakistán, y no la CIA, quien aportó el dato del paradero de Bin Laden en Abbottabad. Esta miscelánea y la falta de archivo de imagen del líder terrorista luego de su asesinato (una decisión unilateral del presidente Obama) alimentaron algunas críticas y teorías conspirativas sin demasiado sustento. De todos modos, en resumen, se puede afirmar que la operación “*Lanza de Neptuno*” fue un ejemplo exitoso de capitalización de una decisión en materia de seguridad internacional de cara a la reelección presidencial del año siguiente.

LA GUERRA RIZOMÁTICA AGOTA: SE REQUIERE CLARIDAD EN SU INICIO Y EN SU FIN

Tiempo después, Barack Obama abandonó la Casa Blanca en enero de 2017 con un legado inesperado: fue el único presidente en la historia de Estados Unidos en ejercer su mandato de ocho años con el país en guerra (New York Times; 2016). Sin embargo, como indicaría Richard H. John, profesor de la Universidad de Carolina del Norte, “Obama no se identificó como presidente de guerra, pero Bush sí lo hizo”. Las Guerras de Irak y Afganistán, la intervención en Libia contra Gadafi y la declaración de la guerra al Estado Islámico son argumentos suficientes para tal clasificación: en efecto, Obama fue un presidente de guerra. Maquiavelo indicaría que como mandatario es necesario que te amen, pero es preferible que te teman (ABC; 2009), y es ahí donde surge la contradicción: el político que comenzó su carrera con trabajos comunitarios en Chicago, y que hasta fue premiado con un Nóbel de la Paz, no se propuso ser un líder temido sino admirado. Y, por ello, es menos sencillo asumirlo como más “peligroso” que Trump.

De todos modos, y como indicaría el artículo del New York Times (2020), *Trump’s Campaign Talk of Troop Withdrawals Doesn’t Match Military Reality*, por más de que sea cierto que merece crédito por evitar nuevas intervenciones relevantes de Estados Unidos, Trump fue alargando el umbral para cumplir con su promesa de quitar las tropas en Siria, Irak, Cuba y Afganistán para que, como diría en reiteradas ocasiones, sus soldados disfrutaran de las fiestas de fin de año en casa. Días antes de las elecciones en 2020, Estados Unidos contaba con “unas 10.000 tropas terrestres en Afganistán, Irak y Siria combinadas, solo un poco menos que el número que heredó al final de la administración Obama”; ese número incluso aumentó hasta 26.000 a finales de 2017, según un informe del Pentágono (New York Times, 2020).



PODER BLANDO EN SEGURIDAD INTERNACIONAL: ¿SE PUEDE SER PELIGROSO PARA EL MUNDO SIN PROMOVER LA GUERRA?

En la teoría de las relaciones internacionales, la lógica del poder y la interdependencia supone que en los vínculos bilaterales y multilaterales cuando el estado poderoso decide cambiar las reglas del juego, los menos peligrosos son los que tienen que hacer el ajuste (Battaleme, 2021). Esto es, cuando un país cambia la idea de relacionamiento, todos se ven afectados en una matriz de costos compartidos, aunque indudablemente la autonomía que se pone en juego es la de quienes tienen menor influencia en el sistema internacional. Bajo esta línea de pensamiento, Donald Trump tomó decisiones que tuvieron un impacto mayúsculo en el escenario internacional para el resto de los países.

En su obra *The Twilight Of Democracy: The Seductive Lure Of Authoritarianism*, Anne Applebaum (2020) toma como punto de partida una investigación de Karen Stenner para hablar de la “*predisposición autoritaria*” que sostiene que se ha dado entre 2015 y 2018 en sectores específicos de distintas sociedades democráticas en el mundo. El concepto ilustra una condición “*mental*”, es decir que no necesariamente lleva a la acción, en la que individuos se ven de pronto atraídos a ideas y posiciones autoritarias debido a la simpleza y unidad en que son presentadas. La autora plantea que los argumentos de la izquierda marxista y de la derecha cristiana se unieron y produjeron la retórica nostálgica de la campaña de Donald Trump. En palabras de Applebaum, a la convicción de pérdida de rumbo moral de la nación, la campaña bajo el

eslogan de Make America Great Again le sumó “*el cinismo de quien había acumulado frustraciones por sus negocios sin éxito por el mundo en sus años previos a la elección*”.

Más allá de la alineación o no con la tesis de Applebaum, lo concreto es que Trump introdujo una estrategia poco ortodoxa de hacer política: la de ser políticamente incorrecto. Así es que prometió como parte de su plataforma electoral la construcción de un muro que los separara de México o se refirió al Covid-19 como el “*virus chino*” durante 2020, tanto públicamente como en su cuenta de Twitter. Como se mencionó, Trump gestionó la salida de Estados Unidos del tratado nuclear con Irán y del Acuerdo de París; también mantuvo una relación muy compleja con China,

su principal competidor global: ambos países aumentaron su presencia militar en el Mar de China Meridional durante el período de su gobierno y la estrategia económica de Trump de reducir el déficit comercial de su país aplicando impuestos especiales a productos chi-



nos derivó en una escalada bilateral de aranceles punitivos (DW; 2020). Por otro lado, como se citó, logró avances históricos en las relaciones con Corea del Norte a partir de su acercamiento a Kim Jong-Un y tomó un muy explícito partido por Israel en su conflicto con Palestina, trasladando la embajada de Estados Unidos de Tel Aviv a Jerusalén y aceptando la política de asentamientos del primer ministro

Benjamin Netanyahu (antes amigo, ahora enemigo por haber felicitado a Joe Biden luego de su triunfo en las elecciones de 2020). En esencia, diversas decisiones de poder blando (o no tanto) que han tenido impactos para el mundo pero que, estrictamente en lo formal, no desembocaron en conflictos bélicos.

CONCLUSIÓN

El primer hallazgo es que no es posible llegar a una conclusión empírica: la posición depende del atributo que se le dé a cada decisión individual tomada durante las gestiones de Obama y Trump y sus respectivas implicancias en el mundo. En este sentido, desde este ensayo se considera que, con el objetivo de tener la mirada más objetiva posible, fue durante el período de gobierno de Barack Obama cuando más en riesgo se puso la seguridad internacional, en tanto que durante sus ocho años de mandato el país siempre estuvo involucrado en algún tipo de conflicto internacional. Sin embargo, esto no quita que la retórica combativa de Donald Trump no haya tenido implicancias para la estabilidad global y, por qué no, que será cuestión de tiempo para verdaderamente evidenciar sus consecuencias.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta García, S., (2009). El maestro y Maquiavelo. ABC. Disponible en:
https://www.abc.es/opinion/abci-maestro-y-maquiavelo-200909230300-10361426623_noticia.html

Applebaum, A. (2020). The Twilight Of Democracy: The Seductive Lure Of Authoritarianism. Doubleday Editorial. Nueva York, Estados Unidos.

Barro, A., (2020). ¿Es Donald Trump el presidente más pacifista en décadas? El Confidencial. Disponible en:
https://www.elconfidencial.com/mundo/2020-09-20/es-donald-trump-el-presidente-mas-pacifista-en-decadas_2749591/

Crowley, M., (2020). Trump's Campaign Talk of Troop Withdrawals Doesn't Match Military Reality. New York Times. Disponible en:
<https://www.nytimes.com/2020/10/11/us/politics/trump-troop-withdrawals-war.html>

DW, (2020). Seis conflictos internacionales en los que Donald Trump dejó huella. Disponible en:
<https://www.dw.com/es/seis-conflictos-internacionales-en-los-que-donald-trump-dej%C3%B3-huella/a-55414873>

Elizalde, L., (2020). Líder, Equipo, Marca, Producto. Planeta de Libros. Buenos Aires, Argentina.

El Mundo, (2020). Trump, el primer presidente de EEUU desde 1980 que no inicia una guerra en su primer mandato. Disponible en:
<https://www.elmundo.es/internacional/2020/09/09/5f592bd9fc6c837b3c8b45b5.html>

George, A., (1993). Bridging The Gap: Theory And Practice In Foreign Policy. Introduction. United States Institute of Peace. Estados Unidos.

Hagan J., (2001). Does Decision Making Matter? Systemic Assumptions Vs. Historical Reality In International Relations Theory. International Studies Review, Vol. 3, No. 2. pp. 5-46.

Infobae, (2022). Así anunció Vladimir Putin el ataque a Ucrania. Disponible en:
<https://www.infobae.com/america/mundo/2022/02/24/putin-anuncio-una-operacion-militar-en-el-este-de-ucrania/>

Lander, M., (2016). El inesperado legado de Obama: ocho años de guerra continua. New York Times. Disponible en:
<https://www.nytimes.com/es/2016/05/18/espanol/el-inesperado-legado-de-obama-ocho-anos-de-guerra.html>

Ospino Orozco, M., (2020). Trump no inició nuevos conflictos bélicos, pero fue incapaz de cerrar los existentes. Colombia Check. Disponible en:
<https://colombiacheck.com/chequeos/trump-no-inicio-nuevos-conflictos-belicos-pero-fue-incapaz-de-cerrar-los-existentes>

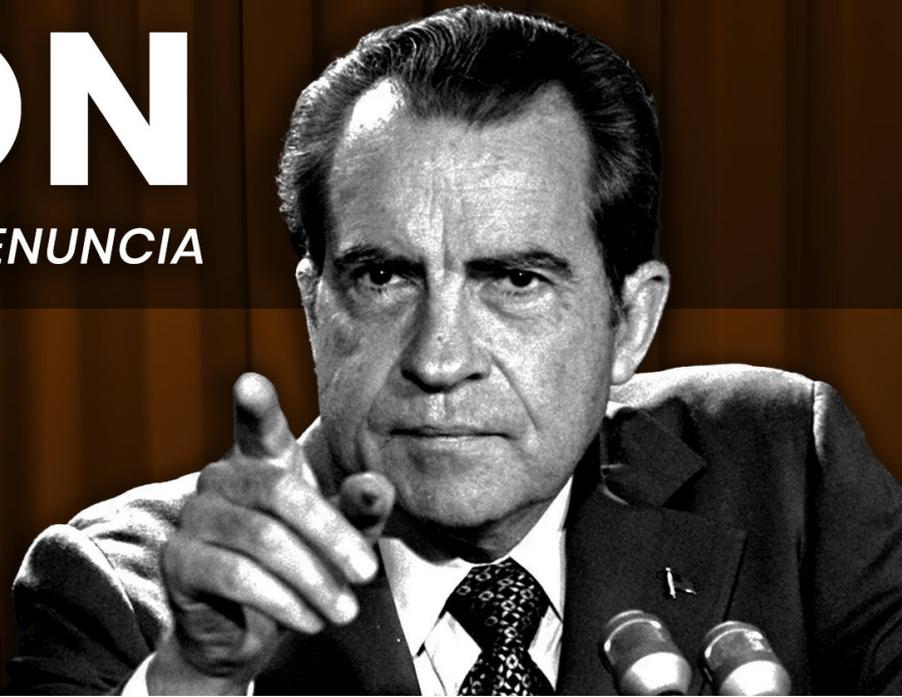
YouTube - Canal TRT World Now (2021). Bush's ultimatum to Saddam Hussein in 2003. Disponible en:
https://www.youtube.com/watch?v=VGGp41PYsXU&ab_channel=TRTWorldNow



@HDisinformation

NIXON

RECORDANDO UNA RENUNCIA



Por Iván Witker¹ – Senior Fellow de CESCOS

¿Cómo puede un presidente tan popular transformarse de súbito en uno profundamente repudiado en los ambientes políticos? ¿Cómo ha impactado el caso Watergate en la necesaria confianza que debe construirse y perdurar entre la sociedad civil y sus representantes en el gobierno?

Hace 50 años se destapó el caso Watergate y sólo dos años después, en 1974, Richard Nixon informó su renuncia al cargo de presidente de los EEUU. Fue la primera y única vez que un mandatario estadounidense se ha visto sometido a tan embarazosa circunstancia. Por eso, se dice que “Tricky Dick”, como le apodaban, es el más controversial de todos cuantos han llegado a la Casa Blanca.

Habían transcurrido poco más de cinco años de la ajustada primera victoria presidencial sobre Hubert Humphrey y tan sólo uno de la apabullante reelección. En esta última literalmente aplastó a George McGovern, emblema del entonces ascendente progresismo del Partido Demócrata. Nixon propinó una de las palizas electorales más notables de la historia política estadounidense, ganando en 49 estados. El demócrata solo en uno. Ello no impidió la terrible impopularidad que lo

rodeó en el ocaso de su vida política.

“Nunca lo olvides, estimado Henry, la prensa, el establishment y los profesores universitarios son los enemigos”, le dijo poco antes de anunciar su renuncia a su asesor de seguridad nacional, Henry Kissinger. Son palabras reveladoras de cuán tortuoso había sido su paso por la política.

Kissinger, el pro-hombre del realismo en las relaciones internacionales desclasificó aquella advertencia sólo el año pasado, cuando preparaba el texto de su último libro, recién publicado, *Liderazgos*, donde analiza la biografía de seis grandes estadistas mundiales; entre ellos, el propio Nixon. A su vez, el Archivo Nacional acaba de ratificar el disclosure de esta plática en el marco de una mega-desclasificación de 90 mil documentos de aquellos turbulentos años.

¹ Senior Fellow de CESCOS, académico de la Universidad Central (Chile) e investigador de la ANEPE. Este artículo fue publicado originalmente en El Líbero (<https://ellibero.cl/opinion/nixon-recordando-una-renuncia/>).

La palabra que se reitera en todo este proceso y montañas de documentos es Vietnam. Justamente fue esa guerra la que desató en Nixon una paranoia sin límites y que minó su extraordinaria popularidad. Las primeras alertas sobre el curso de los acontecimientos provinieron de los ambientes universitarios, político y de los medios de comunicación. Pese a lo evidente, Nixon zigzagueó, dilató y se paseó por cuanto recoveco encontraba a propósito de Vietnam. La posición antibélica de Walter Cronkite, el famoso periodista de la cadena CBS, fue generando una atmósfera donde la intuición y racionalidad de Nixon colapsaron.

Se concentró en tratar de neutralizar las tres fuentes de su molestia. Lo hizo con tanta aversión que cometió infinidad de errores, dejando al descubierto una personalidad extraña y autodestructiva. Pidió elaborar una “*lista de enemigos*” para evitar contactos y bloquearlos. Mantener a raya a cuanto indeseable se le cruzara. Ahí se le empezó a decir “*Tricky Dick*”. Tal conducta se demostró muy peligrosa. Especialmente en democracia.

Por eso, lo ocurrido durante el gobierno de Nixon nunca pierde actualidad y con frecuencia se citan y analizan pasajes de su vida, particularmente durante los dramáticos momentos finales. Su examen resulta instructivo para aquellos regímenes presidencialistas, donde la figura del jefe de Estado es tan determinante.

¿Cómo puede un presidente tan popular transformarse de súbito en uno profundamente repudiado en los ambientes políticos? ¿Hay diferencias entre el cinismo inescrupuloso de un presidente y el de otros? ¿Existe alguna métrica para determinar cuán deplorable puede ser la conducta de un jefe de Estado?

Es difícil abordar estas dudas, pero el accionar desembozado de Nixon, con tantos vericuetos y túneles subterráneos, da algunas pistas.



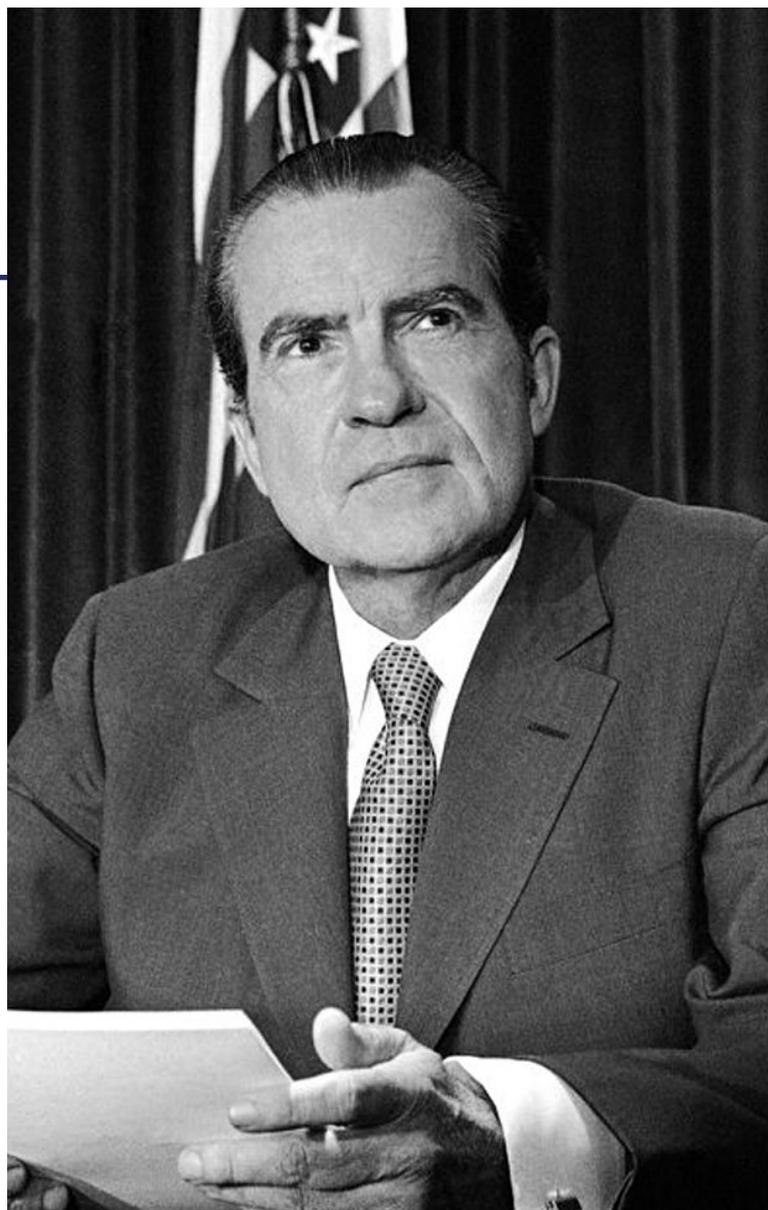
Nixon, a quien Niall Ferguson califica de “*misántropo e introvertido*”, llevó las cosas demasiado lejos, cuando ordenó a cinco leales suyos –disfrazados de plomeros– a ingresar subrepticamente en la sede del Partido Demócrata para capturar información útil. Nunca nadie ha podido despejar la duda de para qué necesitaba aquella información, la cual al irse develando lo hundió en una red de inconsistencias y laberintos verbales. Por eso, no extraña que varias de esas triquiñuelas y turbias historias expliquen el éxito de la serie *House of Cards*.

La enorme adrenalina desatada con Watergate aceleró su adicción al whisky, complicando día a día su situación; cometiendo error tras error. Esa templanza de antaño, que lo había hecho popular como compañero de fórmula de Dwight Eisenhower y su gran ascendiente sobre el Partido Republicano, se evaporó.

Entre los numerosos yerros cometidos por Nixon estuvo la orden al FBI de no investigar, cuando los “*plomeros*” fueron descubiertos y arrestados. Eso no detuvo la acción de los numerosos contrapesos constitucionales, que es donde radica gran parte del éxito de la democracia estadounidense.

El 30 de julio de 1974, o sea hace exactamente medio siglo, la Corte Suprema ordenó al presidente entregar las cintas que guardaba con las grabaciones que él, meticulosamente, hacía sobre su gestión. En semanas saltaron numerosos otros casos igual de truculentos, como el de Daniel Ellsberg sobre los llamados Papeles del Pentágono. Otros antiguos, como su morboso apoyo en 1972 al congresista demócrata Roman Pucinski en una iniciativa de discriminación positiva para avivar el conflicto interracial al interior del Partido Demócrata. Incluso la sórdida acusación de espionaje soviético al entonces respetable Alger Hiss, presidente de la Carnegie endowment.

Como sagaz político que era, Nixon se dio cuenta muy rápido que perdía apoyo



parlamentario, y que los medios de comunicación se estaban dando un banquete.

En este ambiente emergió el “*The Washington Post*” como un medio inigualable para la investigación periodística y como pilar de una democracia. Demostró disponer de excelentes fuentes en los más recónditos entresijos de la política. La más espectacular de todas, “*Garganta Profunda*”.

Sus reporteros, Carl Bernstein y Bob Woodward cobraron notoriedad mundial. Su labor periodística quedó reflejada en

muchos libros, de su propia autoría y de otros, aunque lo más espectacular de sus respectivas carreras quedó plasmado en la cinta Todos los Hombres del Presidente (1976), protagonizada por Dustin Hoffman y Robert Redford, galardonada con 4 Oscars y muchos otros premios.

Nixon fue reemplazado por su vicepresidente Gerald Ford, quien le devolvió el honor y le otorgó el perdón presidencial. Kissinger, quien se salvó del descascabro, ha reconocido innumerables veces el excepcional olfato y talento de Nixon, especialmente en cuestiones mundiales. Por eso, lo sitúa, en su última obra, junto a Charles de Gaulle, Lee Kwan-Yew, Margaret Thatcher, Anwar al Sadat y Konrad Adenauer.

De Nixon rescata la capacidad de superar el mundo bipolar de la Guerra Fría al abrirse a la oscura y hermética China de Mao. También el esfuerzo personal de ir a Moscú y motivar a Brezhnev a la firma del SALT 1, la primera limitación a la producción de armas estratégicas.

Acierta Kissinger al ubicarlo como un gran líder en términos politológicos. Durante su mandato se creó la Agencia de Protección Ambiental y puso en vigor la Water Pollution Act (en una época en que nadie hablaba de esos temas). Llevó a Neil Armstrong a la Luna. Se suele olvidar que la NASA es una entidad pública. En otro plano, redujo de 21 a 18 años la edad para tener derecho a voto. Fueron iniciativas excepcionales, poco recordadas, debido al tremendo peso de Watergate.

Una vez retirado de todo, se dedicó a escribir sus memorias y otros seis libros. En todos se observa una enorme vocación por las cuestiones públicas. Sin embargo, sigue siendo un buen ejemplo de políticos que logran entusiasmar a su sector, con nítida claridad respecto a sus ideas, pero que, de improviso, el ejercicio del poder los extravía y hunde. Muchas veces es el precio de sus propios errores.

CHINA

LA TRAMPA DE LA DEUDA



Recomendación



LA CRISIS FINANCIERA DEL 2008 EN PELÍCULAS

Por Constanza Outeda - Fellow de CESCOS

La crisis financiera de 2008 ha tenido profundas repercusiones en la economía, en la política y en la sociedad americana. Mucho se ha escrito y discutido sobre la avaricia, la irresponsabilidad y la opacidad de distintos actores del sistema. Recomendamos las siguientes 3 producciones audiovisuales que, a pesar de haber sido estrenadas en 2010 y 2011, mantienen vigencia.

Como sostienen diversos historiadores y economistas, la crisis financiera del 2008 fue una de las peores del último siglo tanto por sus consecuencias inmediatas como por las repercusiones que se siguen viendo aún hoy.

Originada en los Estados Unidos, se podría marcar al quiebre del banco Lehman Brothers (en ese momento la cuarta entidad financiera más importante del país) como el punto de inicio de una catástrofe que afectó al globo. La especulación con las hipotecas de baja calidad (hipotecas subprime), llevaron a los bancos a asumir grandes riesgos. Así, se generó un efecto dominó cuando los prestatarios fueron incapaces de hacer frente a los pagos. Al enfrentarse a una situación que les llevó a perder solvencia, las instituciones financieras comenzaron a estar recelosas de continuar otorgando préstamos, provocando un aumento en las tasas de interés

de las hipotecas, una crisis en la burbuja inmobiliaria estadounidense y un crecimiento de la tasa de desempleo. Además, con los bancos al borde de la quiebra, las empresas enfrentaron una severa falta de liquidez y los ciudadanos americanos que ya habían asumido deudas eran ahora incapaces de pagarlas.

Naturalmente, una catástrofe de tal magnitud no podía limitarse únicamente a las fronteras nacionales, sino que llevó a una recesión mundial que marcó la historia reciente. Los entramados de situaciones y decisiones que llevaron al sector financiero y económico a tal punto de quiebre fueron estudiados sistemáticamente con el fin de evitar una repetición. Sin embargo, debido a la alta complejidad, su entendimiento puede resultar cuanto menos dificultoso.

Distintas películas y documentales han

sido capaces de resumir, explicar y reflexionar sobre este evento de forma extraordinaria. *“Margin Call”*, en primera instancia, logra captar en pocos minutos cómo un banco similar a Lehman Brothers actúa ante la crisis financiera que se avecina; analizando qué decisiones debe tomar sabiendo que la empresa puede conducirse a la ruina y, por su parte, reflexionando sobre el impacto que a veces la codicia del sistema capitalista ha tenido en las vidas de las personas.

La película ofrece un *insight* sobre cómo operan las instituciones financieras de gran magnitud, y qué es lo que motiva a muchos que trabajan en dichas empresas. Es importante mencionar que hay detalles históricos sobre el tiempo en el que ocurren los eventos que no se respetan fielmente, debido a que la película no busca ser un documental ni una fuente periodística infalible. En su lugar, el filme se presenta como una forma de entender la crisis desde la ficción, llamando a la reflexión sobre la avaricia y el hambre por el dinero que parte de este sector de la economía financiera ha creado. Genera una buena oportunidad para pensar cómo dicha codicia llegó a afectar gravemente la vida de decenas de millones de personas en los Estados Unidos y, eventualmente, de cientos de millones de personas alrededor del mundo.

Por otra parte, *“Inside Job”* también ha sido una producción altamente aclamada en su búsqueda de exponer las verdades escondidas en Wall Street. Su orientación es diferente a la primera: mientras que *“Margin Call”* es una ficción, *“Inside Job”* es un documental. Recorre una extensa investigación que es complementada por numerosas entrevistas a respetados analistas financieros, periodistas y políticos que no solo exponen los hechos detrás de la crisis del 2008, sino que intentan iluminar lo que verdaderamente ocurre en una industria que catalogan como mayormente deshonesto y corrupta.

Finalmente, *“Too Big to Fail”* es un drama bibliográfico con un enfoque distinto a las

anteriores. Si bien sí se encarga de relatar lo sucedido durante los momentos de la crisis, su perspectiva también aborda las decisiones tomadas por Henry Paulson, el Secretario del Tesoro de Estados Unidos (2006–09), y Ben Bernanke, Presidente de la Reserva Federal (2006–2014), en su intento de contener las consecuencias de lo ocurrido. De esta forma, la película pone gran énfasis en la relación de la política con el sector financiero, algo que parece pasar desapercibido en otros films. A su vez, su título llama a la reflexión sobre la aparente impunidad o invencibilidad que parecen tener algunas empresas y sectores industriales hasta el día de hoy.

Las tres películas han sido grandes éxitos de taquilla que invitan a la reflexión y a la enseñanza de un evento que marcó un siglo. Con sus orientaciones diferentes, el conjunto de estas tres películas ofrece una excelente oportunidad para visualizar la catástrofe desde varias perspectivas. A su vez, todas ellas buscan que el público siempre tenga en mente lo ocurrido para poder aprender del pasado y evitar que algo similar ocurra en el futuro.

Referencias:

[Bernstein, J. \(23 de noviembre de 2011\). *Margin Call: A Small Movie Unveils Big Truths About Wall Street*. ProPublica.](#)

[McCloskey, S. \(2011\). *Inside Job. Policy and Practice. A Development Education Review*. Centre for Global Education.](#)

[Poff, M. \(14 de noviembre de 2020\). *Film analysis: Too Big To Fail*. Sim Trade.](#)

¿QUÉ PASA EN LOS ESTADOS UNIDOS?

PODCAST



spotify.com/¿Qué pasa en los Estados Unidos?



#SOSCURBA



Recomendación



CHINA

UNA **SOMBRA**
EN EL **MUNDO**



Recomendación



#3 ¿QUÉ PASA EN LOS ESTADOS UNIDOS?

¿Te gustaría recibir el Newsletter en tu correo electrónico?

¡SUSCRIBITE ACÁ!

Muchas gracias por llegar hasta aquí. Te invitamos a que nos escribas o comentas en nuestras redes sociales que te pareció, y si te interesa publicar un artículo, por favor no dudes en escribirnos a centercescos@gmail.com

Toca los nombres para acceder a sus redes*

EDITORES

Pedro Isern – Director Ejecutivo

Agustín Pizzichillo – Fellow

COORDINACIÓN

Angelo Bardini – Director de Comunicación

Natalia Olivencia – Directora de Fundraising

Rodrigo Iberra – Diseño y comunicación

Lucía Salvini – Senior Fellow

DISEÑO Y MAQUETADO

Rodrigo Iberra – Diseño y Comunicación

AUTORES

Belisario Fernández Funes – Senior Fellow

Iván Witker – Senior Fellow

Constanza Outeda – Fellow



CESCOS

Center for the Study of
Contemporary Open Societies

Clic para acceder a las redes de CESCOS*

 PÁGINA WEB

 YOUTUBE

 TWITTER

 INSTAGRAM

 FACEBOOK

 LINKEDIN

 TIKTOK



CESCOS
Center for the Study of
Contemporary Open Societies

#3 ¿QUÉ PASA EN LOS ESTADOS UNIDOS?

Una iniciativa de



CESCOS
Center for the Study of
Contemporary Open Societies